

Pastoral de la Juventud en Brasil

José Fernandes de Oliveira, S.C.J. ("Padre Zezinho")
Taubaté, Estado de São Paulo, Brasil.

Hace tiempo que un pastoralita de jóvenes quisiera no haber hablado jamás del asunto. En medio de tanta cosa buena y promisoría como él señala, un buen día, por razón de justicia y honestidad, se ve también obligado a hablar de algunos aspectos negativos que duelen y hieren profundamente a los que él pretendía servir.

Es mi caso, cuando en los viajes que emprendo por el país, comienzo a hablar de la pastoral de juventud. Ultimamente pasé a... denunciar! Y no estoy solo en mi denuncia. Somos ya muchos los sacerdotes que comulgamos con la misma idea: *a pesar de la euforia y entusiasmo que inundó las diócesis, escuelas y parroquias de este país, afirmamos que infelizmente la pastoral de juventud no marcha bien en la Iglesia de Brasil.* Los números son positivos, las realizaciones incontables, la creatividad inagotable y..., sin embargo, la pastoral de juventud, hoy día, en la mayoría de las diócesis de nuestra Iglesia, se parece a un niño desnutrido: *bonito y simpático, pero flaco y sin resistencia.*

¿Dónde, cómo, cuándo y por qué? ¿Con qué datos y derechos puede alguien, en este inmenso país y en esta prometedora Iglesia joven, ser tan pesimista y hablar con tanta seguridad? ¿Cómo no ha de ir bien una pastoral que, ayer mismo, veía los templos vacíos y explota hoy con el barullo de las guitarras y violones y con ese agitar esperanzador de nuestra juventud? ¿No ha de ir bien una pastoral que comienza a llenar de nuevo los seminarios y juniorados de candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa? ¿No ha de ir bien una pastoral que da verdaderos santos jóvenes, prestos a toda especie de sacrificios y renunciaciones por el reino de Dios?... Esta sería la tónica de algunos entusiasmados defensores de la pastoral de juventud tal como hoy día se presenta. ¡Y tendrían muchos más argumentos a favor que nosotros en contra! Parecen ellos los realistas y nosotros los pesimistas, dado que, en algunas diócesis, criticar la pastoral de juventud hoy es lo mismo que practicar el Hara-Kiri.

Pero pasemos al tema. Soy uno de los que han trabajado y trabajan con todas las energías, incluso hasta con el riesgo de la salud, para mantener y aumentar el diálogo de los adultos con los jóvenes en nuestra Iglesia. Con cerca de cuarenta libros publicados, más de cincuenta discos y constantes incursiones en el campo de la televisión, radio, cine catequético, además de cursos y encuentros de pastoral de juventud y de vocaciones; creo que difícilmente podría ser yo considerado entre los pesimistas. Y, sin embargo..., desde hace unos cinco años pasé al grupo de los sacerdotes que se interrogan seriamente sobre la validez del actual estilo de grupos, comunidades y movimientos de juventud en Brasil.

Mi primera decepción fue cuando me dí cuenta del bajísimo índice de perseverancia en los grupos, comunidades y movimientos jóvenes en todo el país. La segunda fue cuando pude constatar las graves desviaciones a que pueden llevar los impactos o los esquemas que no respetan la psicopedagogía de las edades e introducen rápidamente a un joven a la práctica de una religión sin contenido y con tendencias al iluminismo.

Desde entonces he conversado ampliamente con sacerdotes, obispos y laicos preocupados con el mismo problema. Voy a las escuelas y atestigo el contenido de la fe en aquellos alumnos. Voy a los movimientos de adultos y atestigo el contenido de la fe en aquellos líderes. Voy a los grupos, comunidades y movimientos de juventud y me doy cuenta del contenido de la fe en aquellos jóvenes líderes. Y la preocupación aumenta. Después de ocho o nueve años de florecimiento, los movimientos de juventud, los grupos, las comunidades y la escuela no consiguieron sino dar *vivencia*... No hay catequesis. No hay doctrina. Y lo que es peor: no hay, en muchos de ellos, ni siquiera la preocupación de administrarlas. *Nuestros jóvenes dieron el corazón a Cristo, pero no le dieron la cabeza*. No es culpa de ellos: se les invitó a éso! Todos los esquemas, sean los de movimientos o los de grupos y comunidades están fundamentados en los *tiempos fuertes*, o sea: en días de formación, mañanas y tardes, noches de oración, retiros dinámicos y cosas del mismo estilo. Pero la continuidad o la preparación continúan relegadas a un segundo plano. Y era en la preparación y continuidad donde deberían cargarse las baterías de una verdadera y sana pastoral de juventud.

En el papel casi todos los movimientos preven el *conocimiento de la doctrina*. Algunos, incluso, editan sus propios diarios y revistas con buen contenido doctrinal. Y, no obstante, estos jóvenes, expuestos a tales revistas, revelan igualmente una ignorancia religiosa imperdonable. ¿Qué está sucediendo realmente en nuestra Iglesia?

Pueden darse los pastoralistas al trabajo de una investigación para ver si exagero el cuadro o si cargo demasiado las tintas. Las cifras son para aterrar:

6.000 jóvenes: diez preguntas del catecismo de iniciación:	media 1,2
4.200 jóvenes: diez preguntas del catecismo de iniciación:	media 0,9
600 líderes: diez preguntas del catecismo de iniciación:	media 0,1
80 <i>dirigentes</i> jóvenes: diez preguntas del catecismo de iniciación:	media 1,2

Las preguntas eran ingenuas; ingenuas a propósito: 1º - Escriba el decálogo. 2º - Cite los cinco preceptos de la Iglesia. 3º - Cuáles son los siete signos sagrados de la Iglesia Católica? 4º - Concilio Ecuménico y Ecumenismo son la misma cosa? Por qué. 5º - Escriba diez pensamientos de Jesús. 6º - Cuántos libros tiene la Biblia? Y el Nuevo Testamento? 7º - En qué consiste la Teología Dogmática? 8º - Cuáles son los pecados que la Iglesia considera capitales? 9º - Cuáles las virtudes que nuestra Iglesia considera fundamentales? 10º - Cuáles son los últimos pronunciamientos de la CNBB y cuál la última encíclica del Papa?

Nadie sabe... Y, lo que es peor: hay muchos que alegan ser ésto una pedantería, pues lo importante no es saber sino vivir. Y la gente se pregunta: *pero vivir lo que no se sabe?* Del pedantismo "memorista" de ayer, caímos al pedantismo "vivencial" de hoy. Ayer lo importante era saber de memoria sin entender. Hoy lo importante es vivir sin saber nada...

El desnivel de desinformación religiosa entre los jóvenes que frecuentan los movimientos y comunidades está alcanzando un grado alarmante. Simplemente no saben, y se comportan, en algunas diócesis, con la firme convicción de que *no es importante conocer la doctrina de la Iglesia*. Y viven... viven... viven lo que piensan que es fundamental... Pero cómo van a saber si es fundamental, si no saben ni el a-be-ce? En las Facultades difícilmente se forman ingenieros que no sepan matemáticas elementales y física. Pero en la Iglesia Católica estamos formando líderes de la juventud que no saben ni el a-be-ce del cristianismo... Increíble, pero verdad.

En esta forma de dialogar con los jóvenes es como la pastoral de la juventud ha comenzado a flaquear. Las JOC, JUC, JAC y JIC de antaño pudieron haber tenido sus defectos, pero por lo que veo en los que todavía quedan, sabían "interpretar" la Doctrina Social de la Iglesia a la luz de los conocimientos básicos de la catequesis. Su *ver*, *juzgar* y *actuar* incluía bastantes conocimientos de liturgia, biblia y catequesis. Siendo solamente un niño, no pude vivir aquella época de la pastoral, pero noto que les influyó mucho más de lo que queda hoy en los jóvenes de la Iglesia "del vivir por vivir".

No tengo nada contra el catolicismo de vivencia, asegurando incluso que el catolicismo ante todo es vida, pero me pregunto si puede existir vivencia sin conocimiento de lo que se está llamado a vivir. Me pregunto cuánto tiempo dura un matrimonio en el que el marido no se interesa por *conocer el pensamiento* de su esposa y viceversa. Me pregunto si tiene sentido un enamoramiento en el que el joven nunca sabe detalles importantes sobre su enamorada.

Pienso que Jesucristo podría decir hoy a la mayoría de nuestro jóvenes católicos lúcidos y activos: "Gustar... como gustar..., a ustedes les gusto. Pero amar... no me aman, pues hasta ahora no se han interesado por lo que yo digo..."

No hay conocimiento de la Biblia, no hay estudio alguno, y se vive de libritos de vivencias, de aquellos que nosotros, P. Zezinho, Roque, Alfonso, Hilario, Murillo, Haroldo, Van Baars, Hartmann escribieron para colocarlo en las manos de cada uno y no para substituir los manuales de teología o el catecismo en las reuniones de grupo. De mis libros, por ejemplo, solo dos son de catequesis: "Fundamentos para un mundo nuevo" y "Mi Cristo adolescente", más cuatro "Revistas de la Comunidad joven". Veo, sin embargo, que hay escuelas y grupos jóvenes que pasan el año entero con libros como "Diálogo de la Vida", "Revolución y Paz" de María Helena y otras lecturas que nosotros mismos no creemos convenientes en un aula de estudio de la fe.

Nuestros jóvenes no saben casi nada de la Palabra de Dios, casi nada de la Historia de la Iglesia (para ellos son 2.000 años sin ninguna importancia...), casi nada del Dogma y casi nada de la Teología Moral. Y la culpa no es de ellos.

Cuando reciben alguna cosa está todo en la base de la *Teología del pica-flor*, que toma un tema aquí, otro allá, sin conexión alguna, y al cabo de cuatro o cinco años, por falta de orden sistemática, conocen diez o quince temas de teología católica, como mucho.

Para formar un ingeniero, un agrónomo, un médico, un abogado, un matemático, se aplica una pedagogía que respete los principios de una formación sistemática. Al fin del curso el futuro médico, ingeniero, astrónomo, matemático, ha visto los puntos fundamentales y sabe lo esencial para conseguir el título de doctor o especialista.

En la Iglesia Católica de hoy, algunos de nuestros jóvenes son líderes, dirigen encuentros, dan conferencias y llegan incluso a orientar a compañeros sin saber prácticamente nada de Teología Moral o Dogmática. Cuadrículada o no, sobrepasada o no, la Summa Teología de Santo Tomás de Aquino por lo menos tenía comienzo y fin. Ciertos manuales diocesanos actuales y ciertas anotaciones que se dan en movimientos y grupos a penas tienen una ensalada teológica que ni comienza ni continúa y vive de pequeñas conferencias escogidas a base del "mamá mandó golpear aquí o allá..."

Tal vez ya sea la hora de que alguna diócesis reúna a sus pastoralistas y teólogos para que opten por algún manual que enseñe religión y no filosofía pura o psicología para jóvenes, porque algunos manuales no pasan de eso... Y pienso que la religión es algo más que psicología! los católicos, todavía cree-

mos en la revelación... Una lista de por lo menos *ochenta temas, obedeciendo a un orden sistemático*, para estudiar en dos años, facilitaría a los formadores un derrotero común. Así, todas las escuelas, todos los movimientos, todos los grupos y comunidades de la diócesis tendrían al menos una cierta unidad de doctrina. Sería el caso, por ejemplo, de

- *señalar el tema,*
- *indicar los conceptos que no pueden omitirse en la exposición del tema,*
- *remitir a los libros o fuentes de investigación.*

Así todos los jóvenes tendrían, en tiempos diversos, pero dentro del mismo período de formación, la misma visión de la doctrina católica. Lo que sucede hoy día es que el grupo X y el grupo Y tienen una charla sobre la gracia y el pecado. Pero el grupo X oye hablar de gracia santificante, gracia actual, recibe los datos bíblicos, conoce el concepto de pecado mortal, pecado venial, penitencia, absolución, confesión comunitaria, confesión auricular, etc., etc., etc. Y el grupo Y sólo sabe que "hoy en día la confesión es comunitaria", y que gracia de Dios es "un auxilio transitorio o permanente para que el cristiano viva la verdad".... Terminan dependiendo de la luna y de los sentimientos del conferencista que, si le da la manía, habla de la doctrina tradicional, si no le da, entra en el campo de la investigación sin más componendas.

Creo que hay que renovar. Pero a veces hay que ser radical. Entiendo que no se puede quedar durante un siglo a base de Spirago, Alvaro Negromonte o Astete. Pero, con todo lo que estos movimientos tengan de moderno, muchas veces dan la impresión de una regresión. Y todo porque omitieron lo que nunca deberían haber relegado a un segundo plano.

Decía Pablo a Timoteo que algún día aparecerían hombres y mujeres con prurito en los oídos y dominados por la curiosidad de escuchar novedades. Se entregarían a fábulas y charlatanerías de comadres en vez de escuchar la verdad y la sana doctrina. Recomendaba, por ello, que Timoteo predicase la sana doctrina, agradase o no y doliese a quien doliese (2Tm 4,1-4).

Nuestra Iglesia renovada (o casi) necesita de lo que verdaderamente renueva: *la verdad*. Y tengo recelo de que no esté la verdad con los que desprecian el *conocimiento de la teología*. Puede no haber estado con los que mandaban aprender textos de memoria sin ninguna vivencia; pero tampoco está con los que hoy mandan vivir sin ningún conocimiento...

La pastoral de juventud en Brasil, por falta de *catequesis* (incluso de iniciación...), es hoy un niño desnutrido. Muy gracioso y alegre, regordito y simpático, pero débil y sin resistencia. Está siempre al margen, siempre en las salas de socorro y recibiendo siempre inyecciones y remedios porque no tiene contenido.

Soy de los que se entusiasman con la alegría de nuestros jóvenes. Creo que hasta soy uno de los responsables de ella (pretensión?...) con mi música. En general consigo hablar a cinco, seis, diez mil de ellos. Y hasta tengo la impresión de que me aceptan cuando les hablo de cosas más serias... Rien y entienden. Pero falta a continuación un plan diocesano de catequesis que se lleve en serio... Y queda todo como está, para ver cómo es que queda... Hasta el día en que aparece un espiritista o un pastor protestante con *doctrina* y... Bien, entonces son otros quinientos!

No confío mucho en el futuro de ese tipo de pastoral de juventud que se reduce al sagrario y a la visita a los pobres. Si el conocimiento de la doctrina no fuera importante, Jesucristo se hubiera quedado callado. Cada vez que leo mi Nuevo Testamento, me dice que Jesús dió a los Apóstoles un poquito más

que *vivencia*... Jesús era un *catequista*!. Enseñaba *doctrina*. La Iglesia del siglo XX piensa que a un sujeto le basta con rezar y visitar a los pobres para ser un buen discípulo. Pero yo pienso que el buen discípulo visita y ayuda a los pobres, ora y hace mil cosas por los otros, pero..., cuando se le pregunta, sabe decir por qué lo hace... Es ahí, precisamente ahí, donde comienza el gran drama de la pastoral de juventud en Brasil! Con rarísimas y honrosas excepciones, muy pocos de nuestros jóvenes sabrían decir *en qué y por qué creen en Jesucristo*.

¡En todo esto los señores obispos y nosotros, los sacerdotes, tenemos una gran parte de culpa! Nuestra Iglesia cambió la catequesis, que es difícil, por el impacto y por la vivencia que es más fácil entregar en dosis de tres días o algunos tiempos fuertes... Pero, como no podía dejar de serlo, nos estamos vaciando.

El Sínodo habrá cambiado alguna cosa, pero me temo que, cuando nos lleguen sus efectos, el niño desnutrido ya habrá perdido sus encantos y tendremos que comenzar todo de nuevo. Todo podría haber sido más fácil si, cuando hubo tiempo para cambiar, los responsables hubieran cambiado realmente. Pero la Pastoral de Juventud en Brasil acabó haciéndose una pastoral sin contenido, sin doctrina y sin teología.

Somos muchos los sacerdotes que pensamos así. Esta es nuestra denuncia y esta nuestra preocupación.